

3570

Von Crispin

ON
D. CRISPIN

Y LA COMADRE.

MELODRAMA FANTÁSTICO EN 4 ACTOS,

DE LOS SEÑORES LLUCI Y RICCI,

arreglado á la escena española

POR

DON JOSE SANZ PEREZ

Y DON VENTURA LAMADRID.

CADIZ.

IMPRENTA DE LA REVISTA MEDICA.

1858.

D. CRISPIN

Y LA COMADRE.

RELOJERÍA Y OPTICA EN LA CALLE

DE LOS SEÑORES FIGUEROA Y RUIZ

en la calle de la Cruz de San Pedro

por

DON JOSE SANZ PEREZ

Y DON VENTURA LAMARCA

CADIZ.

IMPRESA DE LA REVISTA MEDICA.

PERSONAGES.

CRISPIN, ZAPATERO.

ANA SU ESPOSA.

D. FABRICIO, DOCTOR.

MIRABOLANO, BOTICARIO.

D. ASDRUBAL, RICO PROPIETARIO, TUTOR DE

LUISA, AMANTE DEL

VIZCONDE DE ***

LA COMADRE.

CRÍSPULO, ALBAÑIL.

UN MÉDICO.

D. Francisco Vega.

Sta. Doña Amalia Ramírez.

D. Manuel Crej.

D. Santiago Sta. Coloma.

D. Domingo Ruiz.

D. Eugenio Hordan.

Doña Maria Zambelly.

Coro de Doctores; pueblo de ambos sexos; mozos de fonda y de botica; músicos, etc.

Esta comedia es propiedad de su editor, quien se reserva todos los derechos que corresponden al autor, y se acuerda para hacerlos respetar a la legislación vigente. Se vende por el establecimiento de imprenta que no lleva la siguiente rubrica.

— 6 —

El Conde.
D. Asdrúbal.
Crispín.
Mozos.
Coro.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una plaza. A la derecha del espectador, la casa de D. Asdrúbal con soportal, donde estará trabajando el zapatero Crispín. Al foro, una fonda con muestra. A la izquierda primer término, un café; en el segundo la botica de Mirabolano.

ESCENA PRIMERA.

Crispín trabajando; el Conde sentado junto a una mesa del café leyendo un periódico, D. Asdrúbal pidiendo de beber. Los mozos de la botica cerniendo, machacando y batiendo medicinas; varias personas que toman café; otras que entran y salen en la fonda, y otras que conversan en la plaza.

MÚSICA:

- CORO. Bate, bate, ciérne, ciérne,
y el unguento bien saldrá.
¡Para rico, un boticario
que del pozo saca pan!
- D. ASD. Mozo, mozo, presto, presto,
una taza de café,
con bizcochos... sin bizcochos,
(y eso menos gastaré.)
- CORO. ¡Uf! avaro maldecido
reventaras de una vez!
- D. ASD. Supla el agua con azúcar
el coñac y eso ahorraré.
- EL CONDE. En la China se ha encontrado
un zapato de Noé. *(leyendo.)*
- CORO. Bate, bate, ciérne, ciérne,
que el farmacópo nos vé!

(Sale el mozo y sirve a D. Asdrúbal.)

MOZO. Qué otra cosa?...

EL CONDE.

Desdichado

del pobre que amante es!

Hermosa como un ángel

pasastes por mi mente

y el corazón ardiente

lo sentí palpar.

Sol de mi amor, desciende,

dame tu luz aurora

y al pobre que te adora,

¡ay, ven á consolar!

CORO.

Bate, bate, cierne, cierne,

y el unguento bien saldrá.

D. ASD.

Mozo, mozo, presto, presto.

MOZO.

Qué se ofrece?

D. ASD.

Ven acá.

CRISPÍN.

Una vez un zapatero

llegó á ser un gran señor.

CORO.

Cito, ¿empieza la matraca

de tu canto atronador?

CRISPÍN.

Por qué cito?

CORO.

Porque cansas.

CRISPÍN.

Por qué canso?

CORO.

Porque sí.

Mas valiera que pagaras

lo que debes por ahí.

CRISPÍN.

El que vive en la miseria

se consuela con cantar.

CORO.

Pues canta, hasta reventar.

CRISPÍN.

Una vez un zapatero,

llegó á ser un gran señor,

por influjos de una maga

que de él se enamoró.

Horma y chabeta, lesna y cerote

por alto el pobre presto tiró;

y echó carrozas, potros, palacios,

vida de príncipe, diz que se dió.

¡Pero pobre Crispincito,

tú qué puedes esperar!

Hambre, sed, y sol y frío,

lo que el almanaque dá

Bate, bate, tira, tira,

condenado á trabajar;
tira, estira, bate, bate,
y en muriendo á descansar:
laralá, laralá, etc.

ANA. (Dentro.) Historias buenas traigo
quién las quiere comprar?
Laralará.

CORO. Ahora viene la otra
Chillona á fastidiar.

CRISPIN. Mi cóstilla relincha
el hambre la vá á ahogar.

ESCENA II.

DICHOS Y ANA.

ANA. Traigo historias magníficas,
¿quién las quiere comprar?

La receta utilísima
para las niñas vendo,
á quienes prisa córreles
el dulce casamiento.

Un papelito tráigoles,
á novios sin ventura
que les enseña súbito
á rendir hermosuras.

Secretos utilísimos
á todos puedo dar.

Traigo historias magníficas,
¿quién las quiere comprar?

Mis gritos son inútiles

la voz me falta ya. (*Vase el coro, puerta segunda.*)

CRISPIN. Y bien, Anita mia, qué has hecho?

ANA. Nada.

CRISPIN. ¡Nada! palabra horrible que lleva el pobre sien-
pre escrita ante sus ojos! Conque nada, eh?

ANA. Cosa ninguna.

CRISPIN. Esto es para desesperarse.

ANA. ¡Desesperarse! y por qué?

CRISPIN. Y tú me lo preguntas? Tú, muger sin memoria!
pues, ¿y nuestra miseria? ¡ay! lo que es ser mu-

- ANA. ger!!! Y qué tiene ser muger?
- CRISPIN. Ser muger tiene... no ser nada!
- ANA. Está bien. Dime, y los niños dónde están?
- CRISPIN. Dónde?... en el verdoso; los mandé á tomar el sol y el viento, por no darles una ración de tirapié. Conque déjame trabajar, al avío; vuelve á echar los bofes por esas calles de Dios; á ver si se consigue algo.
- ANA. No hay duda que conseguiré mucho! A la hora esta llevo ya recorridas todas las calles y plazas de la ciudad y qué? lo de siempre; este me coje un romance y luego de medio leído me lo devuelve poniéndole faltas; el otro me pide una receta y se vá sin pagarla, y los mas me piden una historia que está prohibida... y...
- CRISPIN. Tirulí, tirulí. *(Cantando con desentono é ira.)*
(Ana comprendiendo el significado de la cancion de Crispin, sale al medio de la plaza mostrando los papeles á los transeuntes.)
- ANA. Receta para calvos, señores, vendo; quién me compra la historia de don Gaifero? Traigo novenas y lindos villancicos de noche buena. El idioma tengo que hablan las flores, y dulces zarabandas que hablan de amores. Y el almanaque, y el modo de hacer ruedas y triquitraques.
- D. ASD. Calla! Ana, Anita? Me vendes la receta?
- ANA. ¿Cuál? La de los calvos?
- D. ASD. La que te pedí ayer, y anteayer y trás-anteayer.
- ANA. Que se vá V. á caer! Si es menester que lo apun- talen á V. con obleas... Sobre que yo *(riendo)* digo... que se aparte V. que hace calor, *(con se- veridad)*.
- D. ASD. Qué vanidosilla! *(poniéndole la mano en el hombro)*.
- ANA. Arre allá.

CRISPIN. Qué es eso, Ana? (*Observando lo que ha pasado con D. Asdrúbal se pone el sombrero y sale desalentado.*)

ANA. Nada, hombre, nada; que el señor...

CRISPIN. Don Asdrúbal, cuando V. quiera...

D. ASD. Vete al portal á seguir tu trabajo, á echarme las medias suelas á mis botas de agua, y á no llevarme quince cuartos como me llevastes el año pasado, que no lo olvidaré en mi vida.

CRISPIN. Es que aquí no se trató de medias botas, si no... de... las...

D. ASD. ¡Silencio!! (*con autoridad y violencia.*)

CRISPIN. ¡Cómo silencio! Gritaré hasta que deje sorda á la abuela de las pirámides de Egipto. Cupido barrigón, avaro hasta de las mugeres ajenas, trata V. de... con... la...

D. ASD. ¡Silencio!!! ó te pido el mes que me debes de casa.

CRISPIN. ¡Momia cruel! Conque también te atreves á pedirme á mí imposibles! hombre deshonesto!!

D. ASD. Yo pido lo mío.

CRISPIN. No siempre.

D. ASD. Pues venga los doce duros que me adeudas.

CRISPIN. ¿Yo? A mí? V? Doce? ¡doce! Pues! oro es, lo que oro vale, (*remangándose las mangas de la camisa.*)

D. ASD. Qué vas á hacer?

CRISPIN. A pagarle á V. en efectos de fácil salida: en arañazos.

D. ASD. Aparta gato. Socorro, socorro!

Salen Mirabolano y Coro.

MUSICA.

CORO. Paga tu débito
ASD. } cuco, tramposo
MIRAB. } págalo, págalo,
 } ó un calabozo,
 } por siempre in'sécula
 } será tu nido,
 } que merecido
 } lo tienes ya.

MIRAB. Paga.
CRISPIN. ¡Cielos!
ASD. Paga.
CRISPIN. ¡Cielos!
TODOS. Paga, paga!
CRISPIN. Por piedad!
TODOS. Vete de aquí,
quítate allá!
paga, paga...
CRISPIN. ¡Por caridad!!!
ANA. CON. Muévaos el ánima miseria tanta!
Tenedle lástima, que es obra santa.
¡Al pobre misero desventurado,
hacedle ladó, dejadle en paz.
CRISPIN. De aquí mi cara esposa
con sus clamores:
de allí los fieros vándalos
mis acreedores.
Crispin medítalo
que es lo que al fin harás
ó echarte al cuello un lazo
ó tirarte al canal. *(Vase desesperado.)*
Ana quiere seguirlo y D. Asdrúbal se interpone al
paso. Vánse todos.

ESCENA III.

D. ASDRUBAL Y ANA.

ANA. Déjeme V., déjeme V. Y bien ¿qué quiere V. de mí?
ASD. Verte.
ANA. Ahí tiene V. señor Matusalen su obra de caridad. ¡Desesperar á un pobre! Hacerle huir hasta de su propia sombra! Qué de tizonazos vá V. á llevar en los infiernos! ¡Cuando digo yo que está haciendo mucha falta un aguacero de ruedas de molino sin agujeros!
ASD. Pues qué, tiene uno su dinero ahí para el primer zanguango que se presente? El dinero se gasta cuando se quiere gastar á gusto: si nó, pídememe

lo que tú quieras, ojitos de lápiz lázuli, pídemé (no siendo mucho) y verás comprarte unos zapatos de raso con tacones que van á dar la hora como el reloj de Cabildo.

ANA. En primer lugar, señor viejo, aunque pobre soy honrada y no sé pedir, qué la mujer que pide se obliga á rebajarse. Zapatos con tacones he gastado cuando he podido sin que V. me los regalara.

ASD. Pero...

ANA. Dejemos eso. Vá más firme el pie de la mujer que la calza su esposo, que el de la que admite coturno extraño. Déjeme V. ir, y no pleitee V. más; que mi Crispin tiene en mí una compañera que siempre será buena aunque le lleguen las boqueras del hambre hasta los pulmones.

ASD. Bien, pero... *(Cogiéndole una mano)*.

ANA. A peros, camuesas. *(le dá un bofeton y marcha riendo)*.

ESCENA IV.

D. ASDRUBAL Y FABRICIO.

ASD. Ah, maldita! que me ha llegado la conmocion hasta los tobillos.

FABRICIO. Qué es eso, D. Asdrúbal, está V. tomando lecciones de pandereta?

ASD. Nó, señor, nada de eso; es que... vamos, cosas de muchachas, si lo decia V. por eso (ay que me duele) y si lo decia por lo otro... *(Con la mano puesta en el carrillo)*, la verdad, cuando un hombre *(viendo con el pañuelo si le ha hecho sangre en la boca)* ¿quiere V. ver si se me menea esta muela? la primera.

FABRICIO. ¡Cómo! Dirá V. la única.

ASD. Eso es, la que hay... y diga V. ¿cómo ha encontrado V. hoy á mi sobrina?

FABRICIO. Su sobrina de V. se muere.

ASD. ¡Hombre! mas vale así.

FABRICIO. D. Asdrúbal! espantatun sunt!

ASD. Pues no se espante V., que me explicaré. Yo le ofrecí mi mano á ella, y ella la rehusó. En mi mano iba su felicidad, eso no puede V. dudarle; pero ella... pollita relamida, con una cabeza como la de un alfiler, ha preferido amar á un condesito! un jóven libertino (*al oído y con recelo*) y pobre, y que se embarra el bigotillo con cola piscis. Para caer en las garras de semejante milano, es preferible morirse una gruesa de veces. Sí, señor; antes de casarme yo con semejante energúmeno, preferiria que me comieran los indios bravos.

FABRICIO. Usted podrá pensar como guste; pero mi deber es como facultativo, enterarle del inminente peligro en que se halla su sobrina de V. *Quandum in eminenten periculum enfermus est, doctoren diccis.*

ASD. Pues entonces, vamos allá á galope!

MUTACION.

El teatro representa un corral con tapias transitables. Puerta á la derecha: un pozo en el centro.

ESCENA IV.

CRISPIN *entrando de carrera con la chabeta en la mano.*

CRISPIN. Por fin ya estoy aquí, solo, solo: es decir, sin compañía, sin compañía. Aquí podré hacer lo que me dé la gana. Aquí puedo ahogarme, ó estrangularme, ó chabetearme. A una, á dos, á tres, su único hijo... pin... (*sedá ridículamente con la chabeta*). Si aprieto un poco mas me lastimo. Mirándolo despacio, que barbaridad es el subsidio!! Pero por otro lado... el hombre que no tiene mas lado que uno, no puede tener dos, y si ese único lado es el de la miseria, se debe picar para albóndigas. ¡ay, si se guardaran los mandamientos como debian guardarse... yo seria hermano de mis acreedores, que son tantos como vecinos tiene el pueblo, y todos viviríamos en paz y en gracia de Dios: pero desgraciadamente no se guardan.

¡Hasta por las tagarninas que se venden en los estancos se lleva dinero! ¡Pícaro mundo! Me alejo, me divorcio de ti porque tienes en tu seno á esa familia judía de los Asdrúbales. Estoy resuelto; ea, perseguidme, lebreles, que yo os daré con las puertas de la eternidad en los hocicos. ¡Pero y mis hijos! ¡Y mi mujer! Mis hijos probablemente jugarán al toro cuando pase mi entierro: y mi mujer... mi mujer llorará, moqueteará, llevará al tinte el traje de ramos verdes, y luego que lo hayan teñido de negro, saldrá vestida de luto llenando la calle de viuda, con cuerpo de cuaresma, y cara de pascua florida. ¡Horror! ¡Terror! ¡Furor! Con ideales tan bellos, qué tardo en aniquilarme! á morir, pero nó con la chabeta! Yo debo buscar una muerte que dé golpe! Oh! qué feliz proporcion! ¡Un pozo! Para dar golpe no hay como tirarse en un pozo. Cerremos los ojos y hasta el día del juicio.

Yo no debo apurar ya mas las neces.

¡Ay de tantas bebidas pesimistas;
adios, negra fortuna y sus reveses;
adios, de mis alanos negras listas;
adios, mundo de oro, ¡adios, ingleses!
adios, desvergonzados prestamistas:
que hoy os saldo mis cuentas, ¡uy, qué gozo!
si cobraros quereis, seguidme al pozo.

(Toma vuelo para arrojarse al pozo; al arrojarse aparece la Comadre asomada al brocal, de suerte que figure darse un golpe con ella.)

ESCENA VI.

CRISPIN Y LA MAGA.

DUO.

MAGA. Alto allá, dónde caminas?

CRISPIN. ¡En un pozo una señora!

Qué ocurrencia! Aquí qué haceis?

MAGA. De esplicártelo no es hora,

á su tiempo lo sabrás.
El callar te toca ahora.
CRISPIN. Mas sois dama, ó linda diosa
de este mundo ó del de allá?
MAGA. No soy una ni otra cosa,
obedece y basta ya.
CRISPIN. Cómo llamarte te gusta?
MAGA. La Comadre Doña Justa.
CRISPIN. La comadre? ¡Esto me asusta!
A un compadre desgraciado,
comadre de mis entrañas,
socorred, que está abrumado
y le ahoga una pestaña.
MAGA. Habla, aunque todo lo sé.
CRISPIN. Pues mi historia os contaré.
Mas frio que un carámbano
me echó mi madre Juana
¡ay! á este mundo pícaro
porque le dió la gana.
Y al son de duro báculo,
me hizo ya adolescente
vender polvos dentríficos,
palillos y aguardiente.
Granuja, así llamábame
el vulgo poco atento,
pero llegó al pináculo
mi altivo pensamiento.
Pues que como una acémila
lleguéme á enamorar
de una mujer que hizome
casorio conjugar.
MAGA. Sigue compadre mísero,
tu historia hasta acabar.
CRISPIN. Pues bien, caséme súbito
con una muger ¡una!
que me largaba un párvulo,
comadre, en cada luna.
Yo no he visto una pájara
nunca mas ponedora,
¡Cuando no estaba puérpera
estaba hecha tambora!
Entonces ya habia héchome

artista de zapatos
y remendon llamábanme
por trabajar baratos:
y por mas que tirábale
tirones á la suela,
nunca jamás llenábase
en casa la cazuela.
De trampas lleño, ¡mísero!
desesperado y trémulo
al pozo iba mis débitos,
comadre, á liquidar.

Comadre de mi ánima (llorando.)
tenedme caridad. (se arrodiilla.)

Levántate, que vengo á protegerte.
Es de veras?

MAGA.
CRISPIN.
MAGA.

Lo aseguro.

Un gran médico he de hacerte.

CRISPIN.

¿Estais loca, ó es conjuro?

¿Yo ser doctor, yo médico?

MAGA.

Lo creerán: te lo aseguro.

CRISPIN.

Yo no acepto el compromiso.

MAGA.

Pues entonces sufre y llora.

CRISPIN.

Eso no: mas por qué causa
me quereis hacer doctor?

MAGA.

Por vengarme: pues me quitan
ejercer mi profesion.

CRISPIN.

Oh! pues bien, yó cómo haré?

MAGA.

Nada, escucha y te diré.

¿Cuando á un enfermo (entiéndeme)

visites, si me ves

junto á él, morirá;

y si no vivirá.

CRISPIN.

¿Qué escuchó?

MAGA.

Con tal método

desde ahora te aseguro,

que duro sobre duro

¡juntarás un caudal!

CRISPIN.

Comadre de mi ánima,

ven á verme á menudo.

MAGA.

Ya volveré, promételo.

CRISPIN.

Sí, que tú eres mi escudo.

Mas... los malditos débitos

de ahora....

MAGA.

Pagarás.

Todo esto es oro; tómallo, *(dándole un bolso)*.

y aun mas yo te prometo:

todo á mí está sujeto;

todo á mi potestad.

CRISPIN.

Venga un abrazo, Comadre.

MAGA.

Me has entendido? Adios. *(Váse.)*

CRISPIN.

Se fué, no la veo ya.

ESCENA VII.

CRISPIN, solo.

CRISPIN.

Aquí está el oro.

¡Compradazgo afortunado!

Qué buen ternero me ha tocado!

Ven ahijado de mi vida

á mis pechos á dormir.

Sí, sí, sí, sí.

ESCENA VIII.

CRISPIN Y ANA.

ANA.

(Dentro.) Crispin? Crispin? Dónde estás?

CRISPIN.

Aquí, Ana mia, aquí reventando de gozo y de.....

ANA.

(Entrando.) ¡Ah! gracias á Dios que al fin te encuentro. Cuánto me has hecho sufrir! Salistes furioso y me temia no hubieras hecho alguna barbaridad de las tuyas.

CRISPIN.

Gracias, prenda.

ANA.

Dónde has estado?

CRISPIN.

Yo? Que adonde he estado? En la misma boca del cancerbero! Pero todo se há concluido, porque ya todos somos felices.

ANA.

Crispin, Crispin, tú has bebido mas de lo que manda la ley.

CRISPIN.

Te equivocas *(viva la Pepa!)*

ANA. Por Dios, Crispin, qué te pasa? espílicate.

CRISPIN. Pues escucha.

DUO.

¿Ves, Anita, este saquito?

ANA. Y qué es eso maridito?

CRISPIN. Escucháste su sonido?

ANA. Claro está que bien lo he oído.

CRISPIN. Ya no estoy desesperado
que un tesoro al fin he hallado.

ANA. És de veras?

CRISPIN. Toca, toca.

Oyes? oyes?

ANA. ¿No estoy loca?

Y de quién eso será?

CRISPIN. De mi sola propiedad.

ANA. ¡Ay Crispin, las pajarillas
se me saltan de placer!

CRISPIN. Al son de las amarillas
se desboca la muger.

ANA. Mas dónde lo has encontrado?

CRISPIN. Una me la ha regalado.

ANA. Cómo una? (*con cólera.*)

CRISPIN. Espera madre. (*con cariño.*)

ANA. Quién? Quién? Dilo.

CRISPIN. Mi comadre.

ANA. ¡Ah tiucha!!

CRISPIN. Ten decoro.

ANA. Qué comadre?

CRISPIN. Una señora.....

ANA. Que regala sacos de oro!

ya verá....

CRISPIN. Qué?

ANA. Basta.

CRISPIN. ¡Ah!

ANA. Basta.

CRISPIN. Ah!!!

ANA. Si encontraste una comadre
tambien yo hallaré un compadre,
y veremos, señor mio,
quien á quien, yo te lo fio.

- Apuradamente uno...
me persigue hasta en la misa,
ya verás, Crispin, qué risa...
como un toro bramarás.
- CRISPIN. Calla, Anilla, ese lenguado,
que se eriza mi peinado.
- ANA. Ay Crispin! donde las toman,
hijo mio, tambien las dan.
- CRISPIN. Ya tenia yo sospecha:
sí, señor, la cosa es hecha.
Te lo digo en paz, Anilla,
si me haces la mamola,
no te quedará costilla:
buenas friegas te he de dar.
- ANA. Me haces perder el decoro.
- CRISPIN. Uif! Celosa mas que un moro.
- ANA. Pero dime...
- CRISPIN. Aquí no hay nada.
- ANA. Es que soy muger honrada.
- CRISPIN. Y aquel quídam que hasta en misa?...
ANA. El furor... tómallo á risa.
- CRISPIN. Mi inocencia al fin verás.
- ANA. Pues la mia probarás.
¡Oh si, si, marido mio,
aunque al celo mal le cuadre,
sea bendita la comadre
que nos hace disfrutar.
Adios hado, infame, impío...
la ra la la, la ra la la!
- CRISPIN. Adios hormas, hambre y frio,
y aunque al mundo no le cuadre,
sea bendita la comadre
que nos hace así bailar.
Salta, canta, ídolo mio.
La ra la la, la ra la la!

(Bailan.)

ACTO SEGUNDO.

La escena es la misma que la primera del acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

Ana del brazo de Crispin, el cual trae el talego contra el pecho, y un cartelon.

CRISPIN. He ahí nuestra casa, Anilla, la banquilla cruel, el martilló, el cerote, y demás instrumentos inquisitoriales, que me han tenido en tormento cuarenta años! Uf! fuera! ¡viva la Pepa! Ya soy doctor!

ANA. Pero tú crees de formalidad que eres un doctor? *(Crispin le muestra el saquillo.)* Sí, cuando veo ese oro en tus manos, es preciso creerlo todo.

CRISPIN. Cuando veníamos por la calle, no viste á aquella Señora que se acercó á hablarme al oído?

ANA. Yo? No he visto nada.

CRISPIN. Es verdad; cómo lo habias de ver, si solo se hace visible á mis ojos! Pues bien, esa señora era la Comadre, que me dió este cartelon para ponerlo sobre nuestra puerta; y hay mas, me dijo que hallaríamos en la alcoba dos vestidos: uno para tí de señora de alto copete! y otro para mí de doctor! Voy á poner el cartelon; ten el talego y cuidado no lo lastimes. *(Coje un clavo de la banquilla, y el martillo y cuelga el cartelon.)*

ANA. Cada vez me admiro mas! Conque tambien tengo yo un vestido magnífico? Voy á verlo, voy á verlo, que no puedo resistir, á salir de la duda.

(Vase).

CRISPIN.

Corre, corre. Si no vá revienta. Ah! oye, mira, dame el talego, el talego, el talego!! Sí, échele V. un galgo; pero es natural; pues si estoy yo ya rabiando por ver la chupa, y el calzon, y el... Viva la Pepa!! Anita el talego!

ANA.

Todo es verdad: esto es para volverse loca; enaguas, corpiños; todo, todo lo que le puede hacer falta á una muger...! Esto es una hechiceria...! Si volaremos...! Oh! Eso seria cruel! Yo no quiero volar compuesta; yo quiero disfrutar en tierra firme; sí, así será... ¿Por qué he de pensar lo mas malo? No, señor, digo, y mujer de un Médico... Veamos el cartel que aun no he leído: *Crispinus zapaterus de remendus conversus est in medicu estupendus*. Jesus, poca envidia van á tener de mí, mis primas y las vecinas del lado: Oh! esto es para ahogarse de vanidad. (*Se ajusta y pavonea.*)

MÚSICA.

Ya no soy aquella Anilla
de romances vendedora,
voy á ser una señora
de alto rango y calidad.
El contento me devora,
quiero, ánsio disfrutar,
voy á ser una señora
de alto rango y calidad.
Tendré mantos, papalinas,
guantes, plumas superfinas;
chales turcos y hasta ingleses;
guardapiés de los franceses,
y un palacio suntuoso
que lo envidien mas de cuatro,
coche y palco en el Teatro,
ay! qué envidia me tendrán!
y entre turba de elegantes
reinaré siempre triunfante,
y me llamarán Condesa,
ó Marquesa, ó Baronesa,
y daré en mi casa fiestas

donde el tono imperará;
pues con oro, quién no acalla
nuestra fatua sociedad? (*Vase.*)

ESCENA III.

Fabricio; luego Mirabolano saliendo de la botica, D. Asdrúbal de su casa: mozos de café y pueblo.

FABRICIO. Qué muestra es esa? Esa es la casa del zapatero, veamos: (*lee para sí.*) Está loco! Ja! ja! ja! Qué barbaridad! Eh! doctor, venid acá, leed.

MIRAB. (*lee*) *Crispinus zapaterus de remendus, conversus est in medicu estupendus.* Está loco! Loco perdido! Pero esta burla no se le debe permitir.

MOZOS. Ja! ja! ja!

UNOS. Entremos á amarrarlo!

OTROS. Vamos á darle un maculillo. Miradlo, ahí viene: parece una sombra. Adios sacristan! ja! ja! ja!

ESCENA IV.

DICHOS Y CRISPIN, *que sale de su casa vestido de Doctor.*

CRISPIN. A qué es esta risa? Qué escándalo es este?

VARIOS. Ja! ja! ja!

CRISPIN. Dale! Os causan risa los doctores!

UNO. Dios guarde al doctor cerote.

CRISPIN. Pues entonces ya debiais estar desternillados: "el que haya un doctor mas qué importa al mundo".

UNO. Loco rematado! Cónque te has hecho doctor, eh?

CRISPIN. Doctorísimo!!

UNO. Y qué curas?

CRISPIN. Lo sabreis.

Yo curo cuál relámpago
los males mas ruines;
pues compongo un estómago
como unos escarpines.

Yo voy y arranco un píloro
y le pongo otro nuevo...

y el remendar un hígado
eso es sorberse un huevo.

A las polluelas pálidas
les quito los desmayos,
y de pollos estílicos
hago robustos gallos.

¿Esto os parece trápala?
pues esta es la verdad.

Aquel que dude, llámeme,
paso al doctor dejad.

ASD. Sí, sí; paso al doctor cerote; paso al doctor tram-
poso.

VARIOS. Ja! ja! ja!

CRISPIN. Piara de gansos; tomad afrecho, cobraos; hartaos
(*arrojándoles puñados de oro*) de oro. Opilarse de
monedas, almas de cántaros, y marchaos!

FABRICIO. ¡Viva Saul! De donde diantre ha sacado ese dia-
blo tanto dinero?

MIRAB. Pues son monedas buenas!

ASD. Oro fino! recojamos, del lobo un pelo. ¡Quita am-
bicioso! Si habrá dado este tunante con la olla
que tengo enterrada en el jardín.

UNO. Pues es raro!

OTRO. Es maravilloso!

ESCENA V.

DICHOS: EL CONDE *entrando en escena apresurado*, ANA, y
luego un albañil moribundo, conducido en una silla por dos
hombres.

CONDE. Señor don Fabricio, venid, venid á socorrer á un
pobre albañil que acaba de caerse desde una tor-
re á la calle!

UNOS. Señor doctor!

FABRICIO. Vamos.

CRISPIN. Cómo? Qué es eso? Hago yo falta ahí...?

CONDE. Nada; aquí le traen ya al infeliz!

UNO. Ah! es Crispulo el albañil!

FABRICIO. Para esto no tiene remedio la ciencia; es un ca-
dáver!

- MIRAB. Fractura no hay.
FABRICIO. El estrago es interior, no tiene ni aun pulso.
CRISPIN. La Comadre no parece por ningun lado.
FABRICIO. *In extremis*. Sangrémoslo.
MIRAB. Es escusado.
CRISPIN. Y la Comadre no parece; aquí me puedo lucir! Apartad espantajos que no haceis mas que estorbar.
FABRICIO. ¡Cómo! Tú? Así te burlas de la desgracia?
MIRAB. Charlatan, vade retro!
CRISPIN. Yo probaré mi récipe, y si no consigo nada, tendreis razon para injuriarme; mientras no, estais en el caso de callar; silencio!!
ANA. Dejadle á mi marido; dejadle que le cure. Así como así, esos doctores qué han hecho? Decirle cuatro picardías en latin y nada entre dos platos? No dicen ustedes que está Crispulo muerto?.. pues dejadle el muerto á Crispin, que si no lo resucita lo enterrará y habrá hecho mas que ustedes.
UNOS. Es verdad.
OTROS. Ana tiene razon; dejadle el muerto.
ANA. El no puede matar al muerto.
UNOS. Claro es, que lo cure, que lo cure.
OTROS. Sí, eso es; que lo cure.
CRISPIN. La Comadre no parece, señal que vivirá.

MÚSICA.

- CRISPIN. Atenta las aurículas
de cuantos me rodeais,
oid á un noble médico
si es que la ciencia amais.
Recipe: panen candidum
dè arinan barricorum;
tortis morcillan nigritas
fia implasta in barrigorum.
Buen binum luego damini,
mas palidum et sanum,
mata galleguis! fugite,
del bonum Jeresanum;
todo al enfermo aplicole
y al punto sanará.
TODOS. Dios mio, qué ridículo,

- CRISPIN. cuánta barbaridad!
El vino es específico
que el corazón alegra
y solo con su álito
mata la pena negra.
Es bueno, sí, buenísimo;
probemos el efecto.... (*bebe.*)
Crispulo? me oyes Crispulo?
Se mueve, se incorpora ya.
- TODOS. Crispulito?
- CRISPIN. Ay de mí!
- CRÍSP. Habló!
- TODOS. A quién la vida debo?
- CRÍSP. Tan solo á mí.
- CRISPIN. Milagro patentísimo,
mas realidad al fin.
- TODOS. Cuántos besos te daría
¡ay Comadre de mi vida!
Comadrita, no te engaño,
Dominguillo me haces ser.
- ANA. Ah! Crispin con la Comadre
gran tesoro ha conseguido
y aunque al mundo no le cuadre
lo han de ver enriquecido.
- CRISPIN. Bramará de furia el proto,
pero en tanto yo reiré.
- COROS. Los doctores poco saben,
poco saben, poco á fé.
- MED. Y FABRICO. Un papel bien triste hacemos
tales cosas presenciando;
cuando el mundo sepa todo
ay! nos van á hacer correr.
- CONDE. Quién adivinar podría
esa cura prodigiosa?
cuando todo el mundo cuente
el milagro hecho por él,
de negarlo no habrá modo
esa grande cura á fé.
- CRISPIN. Presto al lecho á ese hombre llevemos
y una hora dormir le dejemos,
luego el vino le haremos tomar
si quedare, (*bebiendo*) y bueno estará.

Asinorun con fraquis doctorum
paso todos al nuevo galeno.
Boticario, se os vá á quedar lleno
vuestro pozo, con mi nuevo plan:
ricetorum noborum nostrorum,
et per omnia secula seculorum
deberán á la fuerza triunfar.

FABRICIO. Cómo es eso? farsante, embustero.
CORO. No, no hay tal, que la vida ha salvado
á un pobrete que hubiera espirado.

FABRICIO. Mas por eso no debe insultar.
COROS. Bueno, basta, hace bien, majadero;
fuera, fuera, este solo merece
el honor de la fama aunque os pese.
CRISPIN. Ea, doctores de lance, á la escuela
cual los chicos con pan y cazuela.

MIR. FAB. Ah! bufon.
Y ASD.

CRISPIN. Asinorum.

CORO. Hagámosle honor.

ANA. Qué fortuna, mi marido
por doctor es aclamado,
y no hay duda que á ese pobre
de la muerte libertó.

CRISPIN. Ya mi genio sin segundo
volará por todo el mundo:
ay! Comadre de mi alma,
yo te ádoro con furor.

CON. FAB. }
MIR. ASD. } El bribon, el majadero
por doctor es aclamado,
se dirá que un zapatero
de la muerte á uno libró.
Aunque hablando con conciencia
y á pesar de nuestra ciencia,
no sabemos si la muerte
mata mas que un mal doctor.

CRISPIN. Gracias, gracias, con cuidado
que me vais á desnucar,
poco á poco, si me matan
nunca mas podré curar.

CORO. Viva el pobre zapatero
en doctor ya transformado, (lo cojen en hombros.)

que á un pobrete, á un desdichado,
de la muerte lo arrancó;
su mérito sin segundo
volará por todo el mundo:
Crispin viva, compañeros,
tributémosle alto honor.

(Lo llevan en triunfo cojido á hombros del pueblo).

ACTO TERCERO.

Decoracion representando la primera escena del primer acto, con la sola diferencia que la casa de Crispin, será la del foro dónde antes estuvo la fonda. El balcon será practicable. Es de noche. Salen varios hombres, uno con un tambor, otro con un bombo, otro con trompa, etc.

ESCENA I.

CORO.

- COROS. Esperad, veamos primero
si dormido está ó despierto.
- OTRO. Sí, sí, sí, despierto está.
- OTRO. A una pues, tambor redobla.
- UNO. Que viva el mérito
eminentisimo
del Ilustrisimo
Crispin doctor.
- TODOS. Que viva, chicos,
gitemos todos
con alma y vida:
¡viva el doctor!
- UNO. Que viva el célebre
de hembras y machos
y hasta de viejas
restaurador.
- UNO. Allí está!
- TODOS. ¡Viva!
- CRISPIN. Ola! muchachos, (*asomándose al balcon.*)
tomad, marchaos.
- COROS. Viva!
- CRISPIN. Callad, basta, que incomodais.

TODOS. Viva el doctor!
viva el doctor.

ESCENA II.

CRISPIN *saliendo á la calle* y ANA *en el balcon.*

ANA. Volverás pronto?
CRISPIN. Sí, Anita mia; voy á la botica del Señor Mirabolano para recetarle una pócima al conde Don Piróforo.
ANA. Abrígate, hijo mio, que corre fresco; y á Dios. Mira, yo mas tarde iré á ver á mi prima.
CRISPIN. Adios, rosita de pitimini, hasta dentro de un rato.

MUTACION.

ESCENA III.

Interior de la botica de Mirabolano, este pasea á grandes pasos por la habitacion. Solo.

MIRAB. Pues señor, no hay duda que ese malvado Zapatero ha encontrado alguna brujeria, para salirse con las empresas que acomete... ¡vive la triaca Que esto hace llorar de cólera hasta á las retortas...! Mas calla, aquí viene.

ESCENA IV.

DICHO Y CRISPIN.

CRISPIN. Buenas noches, antiguo amigo, qué tal?
MIRAB. Bien, (*con sequedad.*)
CRISPIN. He venido...
MIRAB. Ya lo veo.
CRISPIN. Vengo á que apunteis una receta.
MIRAB. Consiento en todo lo que sea ganar dinero, decid; (*se sienta y escribe.*)

CRISPIN. Recipe semi uncian de acue tomatorum (*paseando con gravedad ridicula*). Tria capus papaveris: due-gutes de acue rose distilatan; un escrupulum cantaridam, mesclatun est, cun aceiten de Góngora... y mandadla al momento en casa del Sr. Conde D. Piróforo.

MIRAB. Quién es ese Señor Conde Don Piróforo?

CRISPIN. Ese caballero estrangero que vive en la casa de la esquina, cuarto segundo de la derecha.

MIRAB. Ah! Ya caigo, D. Pandolfo querreis decir.

CRISPIN. Lo mismo tiene ¿Es verdad?

MIRAB. Lo que es verdad, es, que es V. un infame: (*levantándose furioso*).

CRISPIN. Eh! boticario imbécil... cuidado con acercárseme mucho, porque le doy á fumar el puño del baston, y hasta ahí el habano.

MIRAB. V. es un ladron.

CRISPIN. ¿Cómo un ladron? ¡Abencerraje!

MIRAB. Sí, señor D. Cerote, V. es un ladron, porque me ha robado ese enfermo á quien yo asistia y que llenaba mi casa.

CRISPIN. Compañero estúpido, en cambio V. llenaba la suya de azafétida, copaiba y otros menjurjes: pues bien; ese señor me ha llamado y lo he curado instantáneamente.

MIRAB. Mentira!

CRISPIN. Verdad con P mayúscula.

MIRAB. Farsante!

CRISPIN. Aguador!

MIRAB. Charlatan, si no fuera porque...

CRISPIN. Acércate mamarracho, y... (*Se acometen y los separa al entrar D. Fabricio.*)

ESCENA V.

DICHOS Y D. FABRICIO.

FABRICIO. Señores, señores, qué escándalo es este? Ni que fuera esto un reñidero de gallos! Haya paz Qué causa promueve semejante lucha? (*ambos se amenazan*).

MUSICA.

- MIRAB. De D. Pandolfo médico
yo era hacia un año,
ya casi habia curádole.
- CRISPIN. Vos á él? he ahí el engaño.
- MIRAB. Cuando el imbécil trápala
¡el gran doctor cerote!
se entromete cual pilula,
traidor como Iscariote,
en mi sistema médico
y me roba el doliente;
y le apropincua un récipe
de albeitar justamente.
Si tengo, digo, cáspita,
razon de queja ó nó,
hablad, señor verídico,
el solo Juez sois vos.
- CRISPIN. Con dos sílabas tan solo
confundirte sabré yo.
- FABRICIO. En mi vida he visto nunca
mas ridícula cuestion.
- MIRAB. Al bufon doctor cerote
confundirle sabré yo.
- CRISPIN. Seis meses, mal gravísimo
sin conocer en dónde,
tenia este necio inléctulo
á D. Pirofo el Conde.
- MIRAB. A D. Pandolfo el Conde.
- CRISPIN. Cuando abrumado, dícese
de verse siempre en cama,
será el doctor un ásino;
y qué hace? vá y me llama;
voy, véolo, preguntole,
la cura desapruexo,
rompo el antiguo réjimen
é impóngole otro nuevo:
vengo al Sr. Farmácopo
mi récipe á dictar
y como mula indómata
me empieza á cocear.
- MIRAB. Atrevido, necio, arpía,

ya de mí te acordarás.

FABRICIO. Mas ridícula porfia
en el mundo no se dá.

CRISPIN. Bruto, yo te haré á fe mia
que te calles en verdad.

FABRICIO. Deponed la antipatía,
todo al fin se compondrá.

(Se sientan. Cuando D. Fabricio dirija la palabra á alguno, este volverá la silla de frente á él para escucharle ó responderle; el otro personaje volverá tambien su silla al mismo tiempo, en sentido in-
Es que tambien los médicos *verso.)*

deben tener crianza;

sigamos las polémicas
sin ira y con templanza.

Cuando un enfermo búscanos
debemos hablar francos
y ejercer nuestra ciencia
con precaucion y tacto.

MIRAB. Del Conde yo era médico
hacia mas de un año.

FABRICIO. No es patrimonio médico
la cura de un paciente:

CRISPIN. La cura desapruebo
del médico insurgente.

FABRICIO. Entró V. ó llamáronle?

CRISPIN. El me llamó y con súplicas.

FABRICIO. Paz haya, amables cólegas,
hablemos en razon;

cito; cesen las cuestiones:
del asunto ya no hablemos.

MIRAB. Ah! tambien sus intenciones
V. quiere secundar?

CRISPIN. Están dándome intenciones
de abollarlo á la verdad.

FABRICIO. Conque basta, terminemos;
la consulta comencemos:

CRISPIN. Yo con eso consultar!

MIRAB. Con un asno consultar!

FABRICIO. Pues la enemistad yo quiero
concluir la aquí, y lo espero.

MIRAB. Yo, jamás la acabaré.

CRISPIN. Un zopenco ese hombre es.
MIRAB. Vuelve Judas Iscariote
á estirar suela y cerote;
vuelve á remendar zapatos,
que es tu ciencia y son tus tratos;
el fantasma que te inspira
desvanecerse veré:
bate, bate, tira, tira,
otra vez cantar te oiré.

CRISPIN. Del unguento principote
yo te dejo mi cerote,
y con él harás emplastos
y ahorrarás así mas gastos;
machacando la alquitira
siempre, siempre te he de ver;
unta unguento, cierce, estira,
cocinero de luzbel.

FABRICIO. Bien merecen mil azotes
ambos necios, ambos zotes;
á tirarse van los trastos,
los banquillos, los emplastos,
por piedad, tened la ira,
porque ya os vais á morder;
cito el bate, cito el tira,
acabemos de una vez.

MUTACION.

ESCENA VI.

Casa de D. Asdrúbal, aparecen el dicho, y los doctores, que lo serán todos los coristas.

COROS.

Misterio eminentísimo
guarda la noble ciencia,
si la cruel dolencia
consigue desterrar.
Secuaces de Galeno,
un gran deber nos llama,
salvemos á una dama

D. ASD. muy próxima á espirar! Señores, gracias, gracias, sentaos y descansad.

ESCENA VII.

Dichos, CRISPIN, FABRICIO, MIRABOLANO, el CONDE y luego LUISA cuando el diálogo lo marca.

CRISPIN. Conque todos estos Señores son médicos? (*todos los doctores se levantan haciendo cortesías*); (*con admiracion y vanidad.*) La marea está llena. Junta de rabadanes, la oveja muere: Porque un médico, es uno; dos medio, y tres ninguno. Podeis retiraros, señores, que yo solo basto para la enferma.

FABRICIO. } Conteneos, Crispin.
CONDE. }

CRISPIN. Dejádmelos venir, que para todos tengo.

UN MEDICO. Mucho estrañamos señor D. Asdrúbal que le hayais dado asiento á un empírico en este lucido doctorado. Será un escándalo, una vergüenza que consintais permanezca un solo momento entre nosotros.

ASD. Señores, yo, la verdad, el aturrullamiento... y que me causa miedo ese hombre.

CRISPIN. (*No aparece la Comadre.*) Bien, bien, mas la enferma dónde está?

UN MEDICO. Sí, la enferma dónde está?

ASD. Acaba de vestirse; venid. (*Entra con Mirabolano en la alcoba.*)

FABRICIO. La enfermedad es gravísima, señores: está completamente estenuada... estenuatan est per-motivun que non est de hic loco. (*Entran Asdrúbal y Mirabolano, conduciendo en un sillón á Luisa.*)

SESTETO.

CONDE. Cuál te encuentro, Luisa amada.

- CORO.** Qué semblante! desdichada!
- LUISA.** Oh gran Dios! morir me siento!
- ASD.** El vizconde por mi honor
tanta audacia pagará.
- FABRICIO.** D. Asdrúbal, conteneos,
demostrad serenidad:
arrebatos semejantes
os degradan en verdad.
- MIR. Y CORO.** No hay remedio ya en la ciencia
para el mal de esta infelice.
- CRISPIN.** La Comadre aquí no está!
Esta jóven vivirá!
- MIR. Y CORO.** Impostor, no escandalice,
arrojadlo de aquí ya. (A D. Asdrúbal.)
(Aparece la Comadre por escotillon al lado de D.
Asdrúbal.)
- CRISPIN.** La Comadre! Bien está!
Quereis que os diga súbito
lo que mi ciencia esconde?
Pues esta jóven cándida
apesar del pronóstico
del fiero tio, será
esposa del vizconde
hoy mismo á más tardar.
Recipe: talem pilulan,
salutem te dará. (Le dá una pildora que la saca de
una cajita.)
- MIR. ASD. Y** Ea, basta, doctor trápala.
- CORO.** Largaos de aquí ya.
(Aparece por escotillon la Comadre al lado de D.
Asdrúbal.)
- CRISPIN.** Sí, sí, mas antes uno
el ojo vá á cerrar.
La Comadre, chí, chí, chí. (Enviándole besos.)
- ASD.** Céróte, marchaos ya.
- CRISPIN.** Apartad, seor pécora,
os doy por deshauciado,
de horripilante síncope
estais amenazado.
Llevadlo pronto al lecho
O aquí á morir se vá.
- ASD.** Gran Dios! me siento malo,

me voy á desmayar.

(*Lo conducen Mirabolano y dos Doctores.*)

TODOS. Muy raro es el fenómeno,
este hombre es singular.

CRISPIN. Cuadrilla de camuesos,
volvedme á insultar.

CONDE. Dios haga que su augurio
se llegue á realizar.

(*Salen Mirabolano y los dos doctores que llevaron
á D. Asdrúbal.*)

TODOS. Y bien, hablad.

MIRAB. La síncope
lo hizo ya espirar.

CORO. A socorredle iremos.

MIRAB. Murió y en valde es ya.

CRISPIN. Ved la verdad primera
que ha dicho ese animal.

Vizconde, la mano

de esposo le dad.

A Luisa; sed fino.

CONDE. Si á fé.

CRISPIN. (Pues bien el padrino

tambien yo seré!)
El anillo ponadle!

LUISA. (Soy tuya.)

CONDE. (Soy tuyo.) CRISPIN. Así, así.

LUISA Y CON. Doctor, que dá tal récipe,

dá mas que un Potosí.

FAB. MIRAB. El hecho es milagroso,

CORO. mas realidad en fin.

Marchémonos, que inútil

es nuestra ciencia aquí.

CRISPIN. Turba ignorante é indómita

marchaos al fin de aquí,

sin desechar del cérebro

la ciencia de Crispin.

(*Vánse todos.*)

ESCENA VIII.

Calle corta. Puerta de la casa de D. Asdrúbal.

CRISPIN Y EL CONDE *saliendo de ella.*

CONDE. Pues sí señor, no sé con qué pagarle á V. tantas venturas.

CRISPIN. Pues ya que V. se me ha brindado á saciar todos mis deseos, le pido á V. me ponga en el terreno de la crápula y no me eche V. disculpas, porque yo estoy decidido á todo.

CONDE. Iremos en casa de Crispulo mi albañil, el que V. curó hoy, donde sé que hay esta noche jarana, en celebridad de la cura.

CRISPIN. Pues vamos que es tarde. Vé V? Ya andan los perros descalzos. Vamos en el acto: voy á gozar mucho. ¡Viva la Pepa!

MUTACION.

Casa pobre, dónde hay varias mugeres y hombres bebiendo y comiendo buñuelos, etc.

ESCENA IX.

UN HOMBRE. Sí señor, bebamos y cantemos á la salud de Crispulo y por el doctor milagroso que lo curó.

OTRO. Este hombre vale un imperio!

MUGER 1.^a Toma, pues si dicen por ahí que á una muger que tenia unos tímulos en los pulmones, les ha puesto unos nuevos de goma elástica que tiene que ver.

HOMBRE 1.^o Y á uno que era tuerto de un ojo, no le ha dejado que ya no es tuerto.

HOMBRE 2.^o ¡Toma! Porque le sacó el otro ojo.

MUGER 2.^a Embuste... ea, vamos á beber.

ESCENA X.

DICHOS, EL CONDE Y CRISPIN.

CRISPIN. Buenas noches, señores.

CRISP. ¡Oh señor conde! oh D. Crispin! Qué viva D. Cris-

pin; vaya una uvita. *(Dándole un vaso de vino.)*

CRISPIN. Venga. Otra? Sea. *(Todos se apresuran á obséquiarle.)*

CRISP. Viva D. Crispin! Está V. en su casa, señor doctor.

MUGER 1.^a Si señor, cabales; V. dispone de nuestra pobreza como guste, porque V. ha hecho con mi marido una hombrá, un cerugía muy particular!!! Ea beba V.

CRISPIN. Toma! Venga. Si yo bebo mucho, yo antes todos los lunes, *(calla mala lengua)* venga... la vida se ha hecho para disfrutar, para nadar, para volar... para... y tú no me brindas á mí, carita de mariñoña. *(Dirigiéndose á una muchacha.)*

MUGER 2.^a Y si viene su muger de V. y hay azotes?

CRISPIN. Mi muger, digo... mi señora... A mi señora, la tengo yo metida en un zapato, porque si bien se mira, en no poniendo á la muger entre cerco y suela, se vá por una puntada. Y sobre todo yo me atrevo á hácerle á V. unas botitas de raso que dónde quiera que ponga V. los pies, nazcan violetas.

MUGER 2.^a Gracias por los favores y vaya este topacio con esta rueda de molino: muchachos tocad las vihuelas. *(Le dá un vaso de vino y un buñuelo.)*

CRISPIN. Si no fuera porque tengo calor, le iba á cantar á Vds. una cancion, la del buñuelo, que cantaba mi muger cuando vendia romances, *(uf)*, cuando era romancé... *(digo,)* cuando era chica y aprendia romances.

CRISP. Quítese V. la casaca y estará mas cómodo y fresco.

CONDE. Sí, quítesela V.

CRISPIN. Venga una copa y fuera adminículos *(Mientras se coje las mangas por la espalda para quitarse la casaca, varias muchachas le dan el vino á mano.)*

Qué dia es hoy?

CRISP. Lunes.

CRISPIN. Pues venga vino: hay casualidades que parecen providencias.

MUGER 1.^a Y la cancion del buñuelo?

CRISP. Al golpe:

ESCENA XI.

DICHOS Y ANA.

(La orquesta preludia. Crispin baja al proscenio rodeado de todos con dos copas en la mano que le habrán brindado. En el momento de empezarla atraviessa con rapidez entre la reunion Ana, le quita una de las copas á Crispin y mientras ella canta, él azorado vá derramando la que le queda con el temblor, á fin de que al ir á beberla, la encuentre vacia. Sobre cada copa llevará un buñuelo. Canta con intencion, gachoneria é ira.)

ANA. Salerito, cuerpo calio,
un guñuelo te quio dá!

Que aunque eres un arma é cántaro
te quiero con voluntad.

Ves que solo pa ti, cáspita
lo conservo como hay Dios;

Si nó te sabe bien, zúrrame!
que de tí lo sufro too.

Toma y prueba, pronto, súbito,
Qué te pasa? estás chispon?

Vaya, vaya; voto al chápiro!
que te ha dado algun magon.

Si te estorbo, al punto dímelo,
me las guillo y se acabó.

Qué guñuelo tan magnifico,
alzá; muérdelo, guason.

Conque lo comes ó nó lo comes? infame! (*tirándole un pellizco*).

CRISPIN. Ay! (*vá á beber en la copa y se la encuentra vacia*); esto no vale.

Todo se conjura contra mí, pues no será.

ANA. Bebe, mono mio, bebe, (*sardónicamente*.)

CRISPIN. Aparta; sí señor á beber, y á beber y á mas beber, y...

(*Vá á la mesa y apura todas las copas que hay en ella.*)

ANA. Crispin, contente, (*tratando de separarle*.)

CRISPIN. Aparta... aparta ola, quítate delante de mi vista porque cometo un mujericidio!

ANA. Cómo es eso, atrevido!

CRISPIN. A mí con esas? Pues espera!

(La acomete, se interponen varias mugeres gritando, y los hombres se llevan á Ana.)

Qué es eso? tratan Vds. tambien de mezclarse en los negocios matrimoniales? Pues allá lo vereis.

(Coge una silla, acomete á las mugeres, estas huyen, y al seguirlas se encuentra á la Comadre que se interpone poniéndole una mano en el pecho.)

COMADRE. Detente.

CRISPIN. Cómo! Tambien tú, bruja de morondanga?

COMADRE. Tambien á mí me faltas? já, já.

CRISPIN. Y á cinco como tú añadidas.

COMADRE. Calla, infame!

CRISPIN. No me dá la real gana, ni quiero; claro, clarito.

COMADRE. Mira que puedo castigarte.

CRISPIN. Por el ole se canta la caña.

COMADRE. Sí? pues oye. *(Cogiéndole por el brazo lo atrae á sí con fuerza irresistible.)*

CRISPIN. Ay! ay! ay! perdon. *(Se arroja.)*

COMADRE. Ya es tarde. *(Baja por escotillon, llevándose tras sí á Crispin.)*

CRISPIN. Que me hundo: que me llevan los demonios.

ACTO CUARTO.

Subterráneo: Dos estatuas de piedra blanca sobre bases negras á un lado y otro. Una representa el tiempo con su segur y un reloj de arena: la otra el juicio; al frente un gran espejo que toque al suelo.

ESCENA I.

LA COMADRE y CRISPIN que la sigue temblando de horror.

COMADRE. Ya estamos solos.

CRISPIN. Es verdad, lo que siento en el alma y en el cuerpo, y en todas partes.

COMADRE. Esta es mi casa.

CRISPIN. Algo humedilla y oscura me parece, eh! A mí me gustan los pisos (*como congraciándose*) sestos donde entre el sol y el viento, y el humo y... ay! (*Creyendo que le cojen por la espalda.*)

COMADRE. Estás asustado? Ja, ja, ja!

CRISPIN. Comadre! No, señora, sino que como no conozco el terreno, eh? Está V. en el golpe?... y sobre todo, desde que me hundi (*mirando para atrás*) estoy mas escamado que un safio.

COMADRE. Fué una broma.

CRISPIN. Sí, estoy en eso, y....No porque esté V. delante, pero fué pesadilla, pesadilla, eh? Ja, ja, ja! (*Mirando á todos lados.*)

COMADRE. Te burlas de mí!

CRISPIN. Como no hay de qué hablar... qué frio hace hoy.

COMADRE. Silencio! (*Con ira.*)

CRISPIN. Pues mire V., comadre, con franqueza, para estar callado, mas vale que me vaya: con que abur,

y V. mande á su seguro servidor que sus pies besa.... tal, y tantos de mil.... y....

COMADRE. No, queda aquí.

CRISPIN. Comadre, V. se descose de amable.... Y, hasta cuándo estaré aquí? Así, de campo?

COMADRE. Eternamente.

CRISPIN. Oh! Por lo que veo, eternamente querrá decir siempre? Comadre, eso es una barbaridad muy grande, y perdone V. el modo de señalar... porque vivir aquí á media luz, como viven los de unas tierras que hay allá... mas allá... de allá! en la Norúga ó Nariguda, eso es atroz, porque si hubiera siquiera aquí una ventana por donde asomarse á la tienda del montañes, ó á la... ay! (*Al ver la estatua del tiempo, se acerca temblando á la Comadre.*) Comadre, Comadre, quién es ese caballero?

COMADRE. Ese? Es el tiempo.

CRISPIN. Mas que tiempo, Comadre, me parece un temporal. Y ese otro?

COMADRE. El juicio.

CRISPIN. Pues, Comadre, no lo tenga V. aquí ocioso, mándelo V. al mundo que está haciendo tanta falta como el comer. Y diga V., éstos caballeros son inquilinos? Y pagan? y... me asombra lo que veo, Comadre!... y me asombra porque...

COMADRE. Pues asómbrate mas... (ei!) (*Se ven aparecer en el fondo varias redomas, dentro de cada cual se verá una luz, con las condiciones que marca el diálogo.*)

CRISPIN. Qué es esto? hay pronunciamiento que se ponen luminarias?

COMADRE. Nó, ese es mi libro de registros.

CRISPIN. Bonita letra!

COMADRE. Cada luz que ves, es la vida de un ser humano que hoy bulle en el mundo.

CRISPIN. Cáspita! De quién es esa tan grande y pálida?

COMADRE. Esa es la de una hermosa doncella.

CRISPIN. Póngala V. á parte comadre, que el mundo está muy pervertido, y la van á apagar. Y esta tan encarnada?

COMADRE. La de una viuda.

CRISPIN. Siempre las viudas han de decir... «arromales!»
Y esta verde acabada en punta?

COMADRE. La de un usurero.

CRISPIN. Comadre, dele V. un cachiporrazo, y que la apague el Levante; estíngale V. hasta la quinta esencia del sistema decimal. Y esta tan triste?

COMADRE. La de un empresario de teatros.

CRISPIN. Ay, Comadré! Socorra V. á esa alma en pena que está muy malita; subvenciónela V. con aceite, ya que en el mundo en que está la tienen abandonada. Digo! Pues ahí es moco de pavo: bregar lo que ella briega, con el pintor, con el maquinista, con los bolos, con... un recado, «suspenda V. la función, que á la prima-donna se le ha tomado la gola, al tenor le han pisado un callo, se ha resfriado del susto, y no puede dar el La de pecho. El gracioso dá en la gracia de no trabajar sino le pagan la quincena en el acto... y hasta el barba hace de las suyas; y luego, las críticas, las envidias, las... las... eh! Y esta tan bo-rondita y sonrosada?

COMADRE. La de tu mujer.

CRISPIN. Ah pícara! está diciendo «comedme.» Y la que está á su lado apagándose, de quién es?

COMADRE. La tuya.

CRISPIN. Ay, ay, ay, ay! aceite, comadre, aceite para mi luz. Si nó lo tiene V. á mano, quítele V. un poco á la lámpara de mi mujer, que ella tiene demasiado... y que aunque se apague al fin todo queda en casa.

COMADRE. Calla, impio! (*Va á coger las redomas y desaparecen.*) Te llegó tu hora, y en tales horas no vale el egoismo... Ven á mis brazos! (*Al concluir se muda la faz de la comadre en una horrible calavera.*)

CRISPIN. Ay, ay. ay! acosto... acosto... Eso no vale; yo me muero de miedo! Agur mis conocimientos, yo me voy, yo tengo precision precisa deirme.

COMADRE. Nó, aquí quedarás porque yo te lo mando; á mí nadie se resiste por que yo soy la muerte.

Duo.

- CRISPIN. Misericordia, amparo!
COMADRE. Alzaos compadre.
CRISPIN. No puedo; estoy hecho un enredo!
COMADRE. Te ayudaré!
CRISPIN. No; no, no me toqueis...
Afuera!... Afuera!...
Ah! sois vos... sois vos...
La otra se fué?
COMADRE. Se fué, mas al momento
volverá aquí otra vez.
Tu muerte ya se acerca...
Disponte al trance cruel,
y aprovecha el momento
para hacer el testamento!
CRISPIN. Testamento nada menos?
y el Escriba dónde está?
COMADRE. Vélo aquí.
CRISPIN. No lo distingo.
COMADRE. Pues acércate! Aquí está!
(Mostrándole la estatua del Juicio.)
CRISPIN. El juicio! Señor mio... *(Inclinándose.)*
COMADRE. Aquí has venido...
CRISPIN. Buenas noches! Soy perdido!
nada me puede salvar.
COMADRE. Oye bien lo que te ordeno:
de tu oro acumulado
vas á hacer varios legados!
CRISPIN. Diga V. y así se hará.
COMADRE. Dos mil pesos á diez viudas!
CRISPIN. Disparate! con tal dote
á otro pobre enterrarán.
COMADRE. A mi antojo nunca hay réplica!
CRISPIN. Perdonad, ya he comprendido!
Escribid, señor Caifás! *(A la estatua.)*
(La estatua del Juicio baja la cabeza, y escribe.)
Gracias, gracias, Señor mio!
COMADRE. Tres mil pesos pelucones
para pobres remendones!

- CRISPIN. Uf! Qué chispas tan tremendas
tomarán esos chispones!
- COMADRE. Es mi gusto, y no hay que hablar!
- CRISPIN. Escribid, señor Caifás! (*A la estatua lo mismo
que antes.*)
Señor mio, agradecido....
- COMADRE. Darás á cada pariente
onzas de oro ciento y veinte.
- CRISPIN. Y el millon en dobloncillos?
- COMADRE. A tu esposa y tus chiquillos.
- CRISPIN. Esto es justo, por supuesto.
Seor notario, escriba presto...
Escribid, señor Caifás! (*A la estatua como antes.*)
Gracias, gracias, señor mio!
- COMADRE. Acabóse el testamento.
- CRISPIN. Pues entonces, yo me ausento!
Buenas noches, comadrита.
- COMADRE. Queda aquí!
- CRISPIN. Qué otra cosita?...
- COMADRE. Ven conmigo.
- CRISPIN. No, no, no!
- COMADRE. A la inmensa eternidad!
- CRISPIN. Pronto vuelvo, pronto vuelvo!
- COMADRE. Ven.
- CRISPIN. Espera.
- COMADRE. No.
- CRISPIN. Piedad!
- Una súplica, Comadre
os demando de rodillas:
á mis hijos y á su madre
una vez dejadme ver.
Al fin soy vuestro compadre,
y si estoy ya condenado,
no me hagáis mas desgraciado;
á mi súplica acceded!
- COMADRE. Este espejo va á mostrarte
todo cuanto quieres ver.
(*Se ilumina el fondo de la escena, y aparece Cris-
pin en cama, rodeado de su esposa, hijos y
amigos.*)
- ANA y CORO. Virgen Santísima!
Salva á ^{mi} esposo!

Oh Dios, tened piedad! (Desaparece todo.)

CRISPIN. Pero en suma; hablemos claro;
yo, soy yo? ó soy aquel?

COMADRE. Solo espíritu aquí eres!
Espirando estás allá!

CRISPIN. Ay, Comadre de mi vida!
De este pobre ten piedad!
De mis culpas me arrepiento!
Dios Supremo! Creo en vos!

COMADRE. Te arrepientes? Pues tus culpas
Dios perdona! A Dios! A Dios!

(Se hunde.)

ESCENA ULTIMA.

CRISPIN, cae desmayado en una silla: la escena se transforma en su casa donde al volver se encuentra rodeado de sus hijos, de Ana, de Fabricio, de Mirabolano, del conde, de varios parientes y amigos.

TODOS. Vuelve, vuelve, Crispin á los brazos
de tu esposa y tus fieles amigos;
de tu dicha seremos testigos,
bendiciendo este instante feliz.

ANA. Crispin, Crispin mio, vuelve en tí!

CRISPIN. Dónde estoy?

ANA. En los brazos de tu Ana, y entre tus hijos y tus amigos....

CRISPIN. Yo he soñado una porcion de picardías.

FABRICIO. Un esceso de bilis.

ANA. Un castigo por tus calaveradas; mas te las perdono, y prométeme ser bueno.

CRISPIN. Sí, Ana de mi vida; cuando la fortuna nos tiende su mano amiga, no debemos enorgullecernos ni prostituirnos, sino ser buenos, buenos, para hacer la felicidad de todos los que nos rodean; yo te lo prometo, Ana de mi vida, venid, hijos míos. (le da la mano á Mirabolano.)

MÚSICA.

Qué placer y qué alegría
hoy embarga el alma mía
al mirarte, esposo amado,
en mis brazos libre ya.

Al Dios justo bendigamos,
á Dios justo gracias demos,
siempre unidos viviremos
adorando su bondad.

Todos. Al Dios justo gracias demos
por tan gran felicidad.

FIN.







